



# LA FAMILIA DE NAZARET, FUENTE DE FRATERNIDAD



En la Sagrada Familia de Nazaret encontramos un vivo retrato de lo que realmente es una verdadera fraternidad. Desde el mismo momento del nacimiento del Niño Jesús en Belén, se observan actitudes que reflejan confianza, servicio, acogida y encuentro, aspectos que permiten vivir en armonía y hermandad. Como lo describe el Evangelista Lucas, cuando se refiere a los pastores que fueron a toda prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre; se llenaron de alegría y contaron lo que habían visto y oído (Lc. 2, 15-20).

En el interior de esta Sagrada Familia, José y María vivieron este aspecto fraterno, ya que ellos, desde sus diferentes roles en el hogar, nos dan un testimonio de responsabilidad,

confianza y total entrega a la voluntad de Dios en sus vidas, a pesar de las diferentes vicisitudes por las que tuvieron que pasar: el no tener un lugar para el alumbramiento de María, huir cuando el rey quería matar al Niño, hacer un viaje en familia y ver que al regreso se les había perdido su único hijo..., ellos siempre afrontaron las situaciones difíciles juntos como familia, siendo solidarios, comprensivos y pacientes para encontrar la solución a las dificultades vividas, dejando un camino para seguir en la actualidad y vivir la fraternidad desde el seno del hogar como esposos, padres, hijos y hermanos, logrando ser constructores de un futuro de unidad, reconciliación y paz en la sociedad.

A propósito de este valor de la “fraternidad”, el Papa Francisco en su mensaje para la 47 Jornada Mundial de la Paz, el 1º de enero de 2014, dijo: “Es necesario recordar que la fraternidad comienza a aprenderse por lo general en el seno de la familia, sobre todo gracias a las funciones responsables y complementarias de todos sus miembros, en particular del padre y de la madre. La familia es la fuente de toda fraternidad y por eso es el fundamento y el camino primario de la paz”.

Y en su reciente visita a Colombia, con su lema “Demos El Primer Paso” el Papa nos hace un llamado para que seamos los primeros en amar, crear puentes, crear fraternidad, salir al encuentro del otro, extender la mano y darnos

el signo de la paz” (Mensaje del lunes 4 de septiembre de 2017, antes de su visita). Con este propósito invitamos a todas las familias a trabajar con tesón y constancia para que tengamos hogares bien constituidos y fundamentados en el amor, la paz, la solidaridad y la fraternidad, convirtiéndose en fuente de luz y testimonio del Evangelio para nuestras comunidades.

Terminamos este artículo invocando la bendición de Dios para todas las familias, para que sean escuelas de paz, escuchen la voz del Señor, lo acojan y le sigan, y así germinen al interior de ellas palabras y gestos de perdón, escucha, diálogo, ternura, amor y reconciliación. (Oración por la Paz de Colombia, Conferencia Episcopal).

**Pbro. Nelson Alberto Buriticá Escobar**  
*Delegado Diocesano para la Pastoral Familiar*

**Mario Henao y Gabby Gómez**  
*Esposos del movimiento Equipos de Nuestra Señora*



## LA RECONCILIACIÓN ES UN SERVICIO A LA PAZ Y EL RECONOCIMIENTO DE LAS PERSONAS



“Hablar de reconciliación y penitencia es, para los hombres y mujeres de nuestro tiempo, una invitación a volver a encontrar lo perdido «Convertíos y creed en el Evangelio». Esto es: acoged la Buena Nueva del amor, de la adopción como hijos de Dios y, en consecuencia, de la fraternidad.”

La reconciliación es arrepentirse, hacer penitencia, convertirse, cambiar de idea, cambiar de sentimiento. Sin embargo, desde nuestra perspectiva seguramente lo expresemos simplemente como perdonarse y perdonar en el sentido más profundo. En esencia nos alejamos primeramente de Dios, de nuestros hermanos e incluso de nosotros mismos, es por eso que la necesidad de reconciliarse con la comunidad y con Dios es el restablecimiento de las nuevas y ya naturales relaciones. Es así que el alejamiento del mal, del camino seguido hasta ese momento es el primer acto que prepara para la reconciliación.

No olvidemos nunca que la reconciliación es indispensable para el hombre, pero es imposible sin la ayuda divina, ya desde el AT los profetas tenían claro que la reconciliación no era una acción sino una cadena de acciones, un comportamiento, una vida que sin la ayuda divina era imposible (Jer. 24, 6): es Dios mismo el que acompaña al hombre.

Todo este proceso de examinarnos, reconocernos y cambiar nos llevará a un corazón nuevo; sin duda este aspecto misterioso de la reconciliación no escapó de los profetas; el cambio, la confesión y el alejamiento del mal no son cosas de poca monta. Se trata de un cambio profundo e innovador, comprensible pero difícil de realizar. El anuncio gozoso de la reconciliación se encuentra en el centro mismo del Evangelio de Jesucristo, quien es gracia y perdón, salvación y paz.

Jesús mismo nos invita a la reconciliación en su predicación (Mc 1,15), pero le añade un matiz muy importante que encontramos en el texto citado y es “creed en el evangelio”. Es aquí donde nosotros debemos entrar en la escucha de la buena nueva del Evangelio que nos introduce en un diálogo enriquecedor para nuestra propia experiencia de perdón.

El Papa Francisco inicia su Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium con las siguientes palabras: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. Y es a esta alegría precisamente a la que nos lleva el perdonarnos y reconciliarnos con nosotros mismos. Así pues este don de la reconciliación, es el primer fruto de la redención”. (Cf. PABLO VI, Paterna cum benevolentia (8-12-1974) II.).

Dios Padre Santo, que hizo todas las cosas con sabiduría y amor, y que admirablemente creó al hombre, cuando éste por desobediencia perdió su amistad, no lo abandonó al poder de la muerte, sino que, compadecido, tendió la mano a todos para que le encuentre. Él que le busca y viva con Él.

El Señor fue conduciendo a los hombres con la esperanza de la salvación, porque Él no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y vuelva a Él y viva.

“La Iglesia, «instrumento de reconciliación, paz y justicia» no puede ni debe buscar otra cosa que llevar a los hombres a la reconciliación plena. En íntima vinculación con la misión de Cristo, su misión se condensa en la tarea de la reconciliación del hombre: con Dios, consigo mismo, con los hermanos, con todo lo creado”. La Iglesia es sacramento de reconciliación, sobre todo por su existencia misma de comunidad reconciliada, que testimonia y representa en el mundo la obra de Cristo. «La Iglesia es por su misma naturaleza siempre reconciliadora, ya que transmite a los demás el don que ella ha recibido, el don de ser perdonada y hecha una misma cosa con Dios».

No olvidemos que estamos en un país que se encuentra en diálogos de paz, la cual para muchos es tan solo una utopía y para otros es el objetivo a alcanzar, después de una ardua conquista por medio de la reflexión. De todas formas, la aspiración a la paz y la reconciliación sincera y durable es sin dudarle un deseo de nuestra sociedad.

Así pues, la reconciliación nos lleva a la paz y nuestra paz está en Jesús. Sólo decidiéndonos a perdonar y auto-perdonarnos seremos capaces de vivir nuestra vida personal, comunitaria y eclesial en paz.

**Pbro. Nevio Alberto Gómez Alzate**  
*Director de CORFOVI*